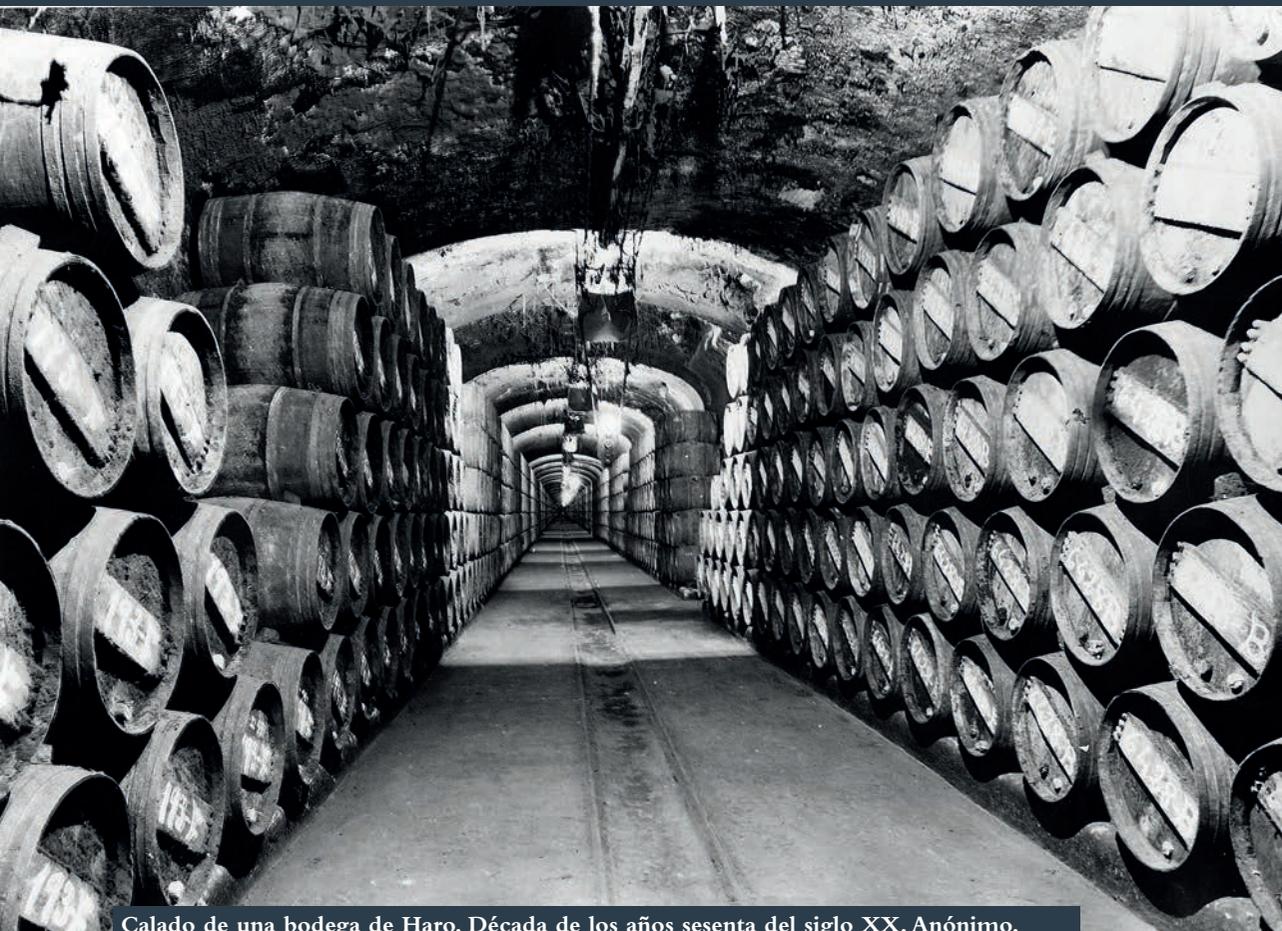




(12) pie de foto



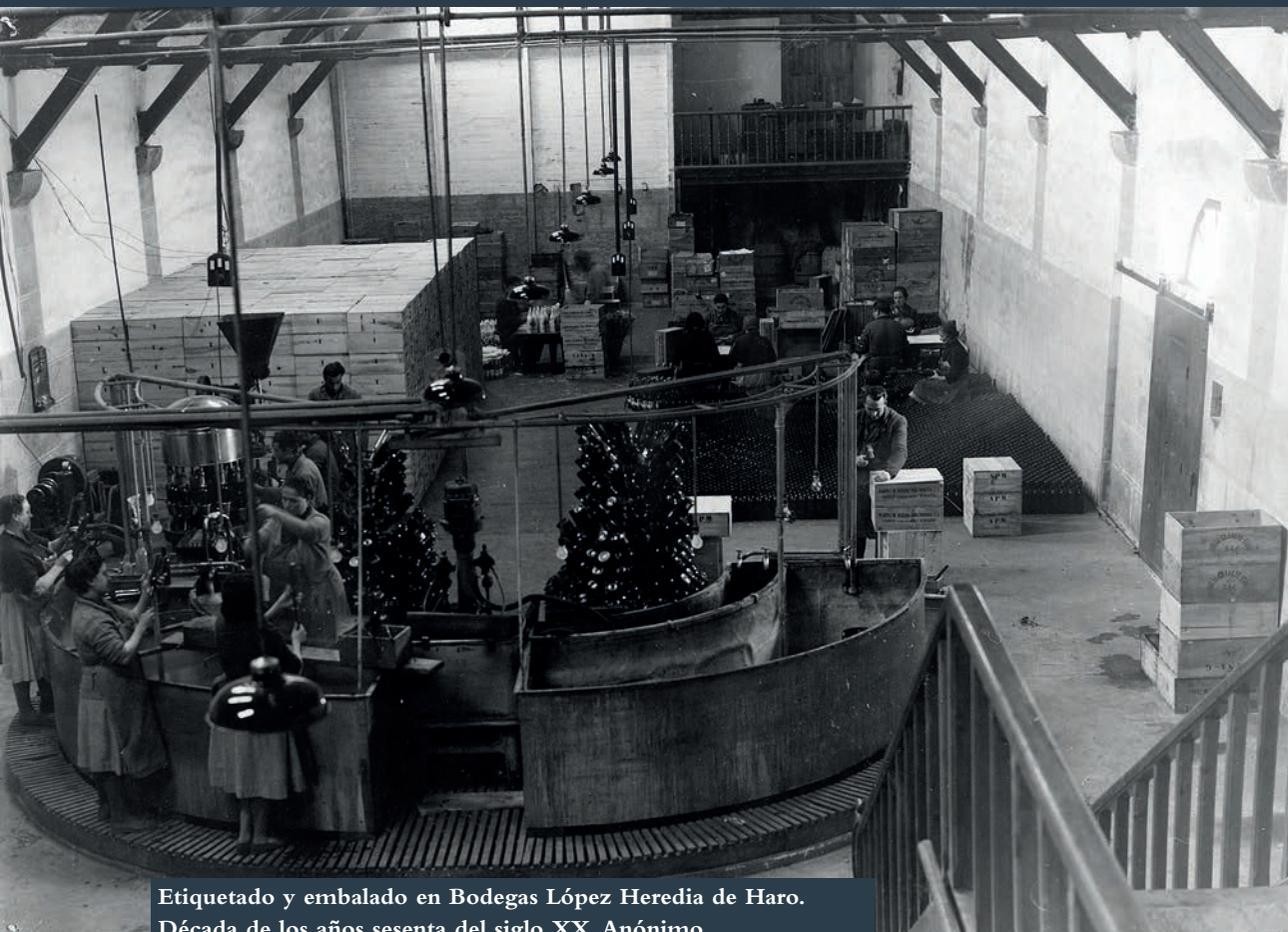
Calado de una bodega de Haro. Década de los años sesenta del siglo XX. Anónimo.

El barrio de bodegas de

HARO

TEXTO: Ignacio Gil-Díez Usandizaga

FOTOGRAFÍAS: Fondo Fotográfico IER



Etiquetado y embalado en Bodegas López Heredia de Haro. Década de los años sesenta del siglo XX. Anónimo.

El barrio de bodegas de Haro es un conjunto único del patrimonio de la vid y el vino de Rioja. La presencia de varias bodegas centenarias junto al ferrocarril señalan la vinculación del tren y el vino riojano desde hace más de ciento cincuenta años.

La ciudad de Haro conserva un conjunto de paisajes y edificios notables constituyendo, en sí misma, todo un símbolo del señorío riojano. Un señorío que, pese a sus orígenes más antiguos, arranca en un pasado no muy lejano, ilustrado y dieciochesco que se vio forjado por agricultores y propietarios, enriquecidos con el cultivo de la vid. Estos emprendedo-

res instituyeron Juntas y Sociedades que, en mi opinión, supusieron, aún sin saberlo ellos mismos, el inicio de nuestra posterior denominación de origen. Ese enriquecimiento tuvo un momento dorado en la segunda mitad del siglo XIX, cuando la enfermedad de la filoxera —entre otras— se cebó en los viñedos franceses. La compra de vino por parte de los



Procesión el día de San Felices frente al Ayuntamiento de Haro, engalanado con carteles alusivos al vino de Rioja. Finales de la década de los años cincuenta del siglo XX. Foto Calleja.

productores del país vecino lanzó el negocio. Así se crearon las primeras y algunas de las principales bodegas que, en parte, todavía hoy perviven.

Haro será, desde entonces y hasta las primeras décadas del siglo XX, la pequeña ciudad que, gracias a este negocio, pugnará por el progreso y el desarrollo en La Rioja. En todo este proceso junto a la vid y el vino existirá un protagonista: el ferrocarril. Desde mediados



del siglo XIX los capitalistas vizcaínos, más concretamente bilbaínos, buscaban su acceso al ferrocarril tras haber quedado al margen de la línea Madrid-Irún. Este impulso fue apoyado por la burguesía logroñesa y los propietarios agrícolas riojanos que en la línea Tudela-Bilbao encontraron la salida principal de sus productos. Cuando se empezó a construir la línea se optó por iniciar los trabajos desde la



Llegada de la uva a una bodega de Haro. Década de los años sesenta del siglo XX. Anónimo.

capital vizcaína. De este modo, el 7 de octubre de 1862, llegaba el primer tren desde Bilbao a la estación provisional de la ciudad jarrera, diez meses antes de que lo hiciera al resto de la línea incluyendo a Logroño.

Todas estas circunstancias impulsaron que las bodegas se ubicaran junto al ferrocarril en lo que hoy llamamos “el barrio de las bodegas de

Haro”, un conjunto único en el mundo por la concentración de bodegas centenarias en un espacio tan reducido. Estas fotografías, recogidas en el Fondo Fotográfico del Instituto de Estudios Riojanos, ilustran la actividad de algunas de ellas. La vida de la ciudad de Haro no puede entenderse sin el vino de Rioja, al igual que sin el trasiego entre su espacio rural y sus bodegas y entre éstas y el ferrocarril.